



Íconos. Revista de Ciencias Sociales  
ISSN: 1390-1249  
[revistaiconos@flacso.org.ec](mailto:revistaiconos@flacso.org.ec)  
Facultad Latinoamericana de Ciencias  
Sociales  
Ecuador

Quintero López, Rafael  
La dinámica regional en el emplazamiento de las tendencias político electorales  
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 14, agosto, 2002, pp. 6-13  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901401>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La dinámica regional en el emplazamiento de las tendencias político electorales<sup>1</sup>

Rafael Quintero López\*

## Contexto y características de las elecciones

El año 2000 comenzó para la política ecuatoriana con el fin del gobierno de Jamil Mahuad, caído en la trama de un golpe de Estado cuyos artífices fueron el alto mando militar y las fuerzas económicas y políticas de la derecha y centro derecha que sustentaban una política de “dolarización” sin marcha atrás. Los actores, puestos en escena, obviamente fueron más, pero sólo fueron protagonistas de la crisis política de sucesión presidencial, mas no del poder. Pero esa crisis de sucesión era ya la tercera de última data y estuvo acompañada de escándalos políticos en un ambiente de inestabilidad, que incluye el inmovilismo en el Congreso, la dificultad de credibilidad institucional en la función Judicial, mientras las Fuerzas Armadas empezaban a sentir la enorme presión para dismantelar su aparato económico militar por parte de quienes pretenden convertirlas en un contenedor de ideologías contra el narcotráfico; los partidos políticos eran, entre tanto, convertidos en la *bête noire* de la opinión publicada por los medios, y la ciudadanía presentía que el país que le

quedaba brindaba escasas oportunidades a sus derechos, donde los casos de corrupción son descubiertos por una suerte de competencia entre nuevas elites que movilizan recursos para detectarlos y sacar partida a sus averiguaciones.

Pero, la caracterización de “la crisis” se ocupa de “la crisis de las políticas públicas”, es decir de ciertas afirmaciones del poder, mas no de la crisis política entendida como falta de sustento del poder establecido, frente a la cual el mismo orden busca renovaciones en aras de resolver su precariedad ocasional o recurrente. Las inestabilidades reiteradas han sido, sin embargo, evaluadas por otros analistas con una buena dosis de exageración.

A mi entender, la crisis política existente es básicamente producida por diferencias dentro de las clases gobernantes sobre cómo resolver la crisis económica en el contexto de la ausencia de un proyecto nacional. En este sentido, habría dos expresiones de la presente crisis política en Ecuador: por una lado, el abandono por completo de un proyecto de Estado nacional por parte de los sectores más poderosos de la burguesía local (la burguesía comercial-bancaria importadora), y por otro, el fracaso acumulado de las políticas de ajuste, agresivas o graduales, impulsadas, con o sin veleidades, por los sucesivos gobiernos desde 1982.

Aunque la crisis política contiene elementos objetivos -v.g. la vicisitud económica-, en ningún caso una crisis económica trae necesariamente consigo una crisis política. Es de suponerse, sin embargo, que en una economía

<sup>1</sup> Este artículo es una síntesis muy parcial del capítulo 7 de un trabajo sobre el proceso electoral del año 2000 que podrá consultarse en julio en la página *web* del ILDIS.

\* Ph. D. en Ciencia Política; latinoamericanista. Trabaja actualmente en proyecto sobre opinión pública, con una Guggenheim Fellowship. Profesor y ex director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador.

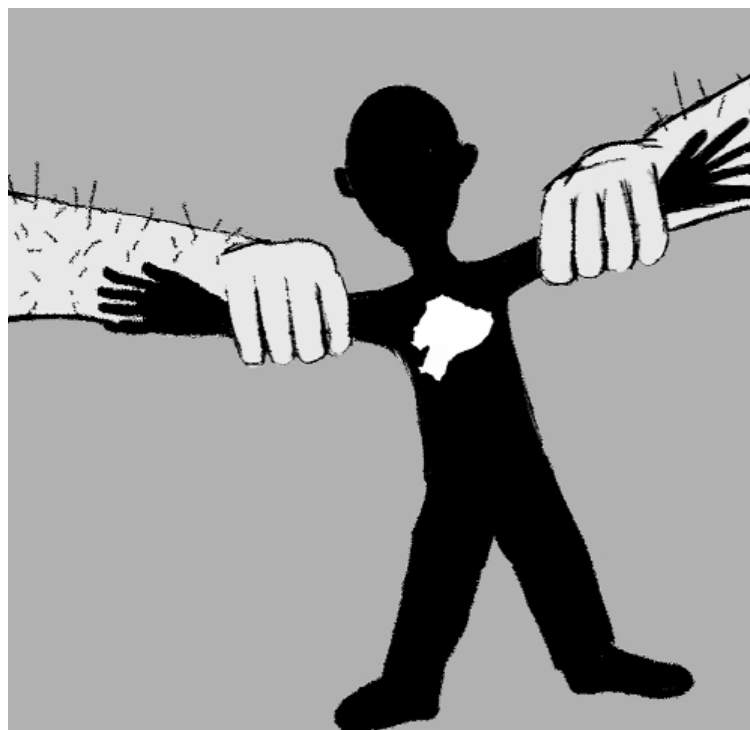
---

tan vulnerable como la ecuatoriana, tornada aún más vulnerable con la “dolarización”, las urgencias sean frecuentes. Pero la crisis política, para ser tal, debe poseer también elementos subjetivos, es decir, en el proceso, todos los bandos en lucha deben impregnar una inyección de ideas a la escena política a través de campañas de diverso tipo.<sup>2</sup>

Esto vuelve casi siempre excepcional el estudio de una crisis, pues su desarrollo depende de un complejo juego de factores involucrados tales como el grado del embate económico; el nivel de comprensión, conciencia y preocupación que la población tiene sobre las dificultades económicas y que puede incidir en sus actitudes hacia el proceso electoral; las acciones por parte de los sectores populares, las acciones de las clases gobernantes y las respuestas del pueblo a esas acciones; las actividades de los reformadores sociales; el impacto de los eventos externos (posibles guerras, desplazamientos humanos masivos, intervenciones militares como las que traerá sin duda el Plan Colombia, etc.).

Todos estos factores y otros, en sus relaciones mutuas, hacen que cada crisis política sea excepcional, entendida no como un momento en el tiempo, sino como un proceso. En este sentido, creo que la crisis política, contexto en el que se realizaron las elecciones, es básicamente de legitimación del sistema político y que ella se profundizó con el alzamiento popular del 21 de enero que produjo mayores diferencias al interior de las clases gobernantes. Precisamente, las elecciones de 2000 habrían sido convocadas para aliviar la crisis así entendida y en ese contexto.

Pero esas elecciones tienen otro contexto de carácter también general, si bien no referido a una instancia específica de la sociedad: ni a la economía, ni a la política ni a las lu-



chas sociales, sino a la instancia que involucra a todas ellas: la instancia analítica de lo nacional. ¿Por qué? Porque los comicios de mayo de 2000 fueron los primeros realizados luego de la firma de la paz con el Perú, nuestro secular conflictivo vecino del sur. Antes de la firma de la paz, con el inminente peligro de la guerra, una peculiar cohesión de cara al peligro se daba entre Costa y Sierra frente al desafío que originaba “la otra parte”. Muchos problemas interiores de las regiones del Ecuador pasaban, por así decirlo, a un segundo plano. Desaparecido el peligro de la guerra con el Perú, las regiones, las localidades se vuelcan sobre sí mismas y se convierten en algo así como regiones interiores en el seno de una sociedad tan fragmentada en localidades que adquieren una mayor distancia del Estado y se refugian en planteamientos y búsquedas de autonomías, descentralizaciones frente al Estado unitario, tal como se ha ido moldeando el escenario político en los últimos dos años en el contexto de esa ya secular desa-

---

2 No debe olvidarse, por ejemplo, que los procesos electorales del 21 de mayo y 6 de agosto se dieron también en medio de las expectativas de las consultas populares por las autonomías en varias provincias y de una consulta pedida por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE- y la Coordinadora de Movimientos Sociales -CMS-.

---

3 De los 80 billones de sucres a los que llegó el Presupuesto General del Estado en 1999, a los municipios sólo se les entregó 3 billones, lo que significa apenas el 3.7%.

En un sistema de partidos débil, la clasificación operacional será coyuntural. En una formación regionalmente fragmentada y con desarrollos socioeconómicos desiguales como la ecuatoriana, el mismo signo político puede exhibir, de forma coetánea, comportamientos políticos disímiles en distintos espacios territoriales



tención presupuestaria hacia las localidades.<sup>3</sup>

El hecho de que esas elecciones se hubieran destinado para designar a las autoridades regionales -se eligieron 22 prefectos provinciales, 89 consejerías provinciales, 215 alcaldes cantonales, 887 concejalías municipales, y un total de 3.945 vocales de la Juntas Parroquiales,

permitió que esa tendencia localista, anti-centralista se expresara también con todos sus relieves en estos comicios. Era una válvula de escape de las frustraciones locales. El principio electivo en este caso se entrelazó, con enorme eficacia para el poder establecido, con su propuesta de reforma del Estado desde algunas regiones. En ese contexto, las elecciones exhibieron algunas características técnicas y políticas que se enumerarán aquí, solo sumariamente:

- La mayoría de las 27.000 Juntas Receptoras del Voto (JRV) se constituyeron con vocales nombrados básicamente por los partidos.
- La emisión de la cuarta acta y la intención de transmitir rápidamente los resultados permitió alcanzar, el día de las elecciones, un 83% de la información electoral. Esto con otra medida contra el fraude (la plastificación de las actas de escrutinios para evitar su adulteración) disminuyó la posibilidad de distorsiones en el proceso.
- La conformación del Tribunal Supremo Electoral -TSE- fue dictada por un expediente político producto de la Asamblea Constituyente de 1998, y prevaleciente en la campaña presidencial de 1999 y mante-

nido en el parlamento hasta fines de julio del 2000: la alianza entre el Partido Social Cristiano -PSC- y la DP-UDC a la cual se sumaron partidos y movimientos menores de derecha y de centro derecha. Ese expediente le dio absoluta mayoría en el sistema electoral a esas tendencias, y repercutió en la conformación de las JRV realizada por los tribunales provinciales con criterios partidistas. De ahí provinieron las irregularidades que hubo en el proceso electoral que obligaron a repetir los comicios en Los Ríos.

- La característica de coyuntura electoral menor que tuvieron esas elecciones al ser locales puede ser tomada como un elemento para considerar que las mediciones de las elecciones cantonales o provinciales no son válidas para las elecciones presidenciales de este año. Pero, precisamente por ello, esas elecciones se prestan para un análisis de la fortaleza/debilidad de los partidos políticos y de las tendencias configuradas en sus entornos sociales.
- El 39,06% de los 37.176 candidatos fueron mujeres, lo cual auspició un incremento de participación femenina. Otra característica del proceso fue la presencia de 152 nuevos movimientos de acción electoral (llamados "independientes") que participaron en estas elecciones con gravitación sobre el régimen de partidos, en tanto ellos hacen alianzas con los partidos, pero también se constituyen en sus competidores.

## Pautas de la clasificación aplicada

Para organizar los datos y visualizar los emplazamientos ocupados por las tendencias he optado por asumir dos clasificaciones: una para los partidos y movimientos políticos y otra para la organización del territorio a fin de mostrar la ocupación política de éste por parte de las tendencias políticas. Como se examina en el estudio base de este artículo, en el país existe una tradición para optar por una

**Cuadro 1: Votaciones regionales para prefectos, alcaldes, consejeros y concejales (2000)**

REGIONES	Número Prefectos	Total de votantes en elecciones de prefectos	Número alcaldes	Total de votantes en elecciones de alcaldes	Número consejeros	Total de acciones electorales en comicios con listas abiertas para consejeros	Número concejales	Total de acciones electorales en comicios con listas abiertas para concejales
Pichincha	1	1,019,323	9	1,019,931	6	3,279,360	43	4,115,392
Guayas	1	1,331,590	28	1,350,838	7	5,795,923	123	6,052,257
Sierra - Pichincha	9	1,328,785	82	1,336,667	35	2,478,973	347	3,490,217
Costa + Galápagos - Guayas	5	1,056,831	58	1,099,693	23	2,858,480	253	1,451,398
Amazonía	6	175,976	38	173,793	18	288,309	121	365,033
<b>Totales</b>	<b>22</b>	<b>4,912,505</b>	<b>215</b>	<b>4,980,922</b>	<b>89</b>	<b>14,701,045</b>	<b>887</b>	<b>15,474,297</b>

Elaboración del autor

clasificación operacional que supone, por cierto, un eje de oposición capital-trabajo en la sociedad. Esta clasificación adoptada no solo tiene tradición, sino que aporta la ventaja de una identificación ya consentida sobre muchos de los partidos, persistente en la arena política. Lo que sí debe añadirse es que este tipo de clasificación será siempre coyuntural, es decir, su utilidad se reduce si es usada a mediano y largo plazos, sobre todo en un sistema de partidos de débil configuración e inestables desplazamientos de sus bases económicas y sociales, pues los “mismos partidos” pueden ser otros dentro de ese continuo, en momentos históricos distintos.

Además, en una formación regionalmente fragmentada y con desarrollos socio-económicos desiguales como la ecuatoriana, el mismo signo político puede, de forma coetánea, exhibir comportamientos políticos disímiles en distintos espacios territoriales. Con estas consideraciones, he organizado, con la flexibilidad del caso y del tipo de elección tratada, a los 14 partidos, 152 movimientos y a las 177 alianzas que compitieron en estas elecciones en tres o cuatro tendencias dentro de un continuo político: Derecha—Centro Derecha—Centro Izquierda—Izquierda.<sup>4</sup>

En lo que se refiere a la disposición de los datos usados, he organizado al país en 5 regiones electorales, tal como se muestra en el Cuadro 1. Propongo esta organización por las siguientes razones: primera, porque además de tener un número relativamente cercano de votantes en cada región, con la excepción de la amazónica, la clasificación propuesta parte de un hecho histórico bien afincado: la provincia es sin duda la unidad territorial de mayor identidad en el país, más que el cantón y/o la parroquia. Y ello, no solo porque tiene mayor historia acumulada, sino por su capacidad de mediación entre el poder central gubernamental y el régimen seccional dependiente. Este criterio es coincidente con el de León Velasco, para quien las provincias son “probablemente las entidades territoriales que más cuentan en un estudio de identidades geográficas ecuatorianas”.<sup>5</sup>

Segundo, porque el estudio realizado no ignora las mediciones en el ámbito de unidades estadísticamente más significativas, como la parroquia o cantón. Todo lo contrario. Pero, la cobertura de la tendencia<sup>6</sup> se la medirá, en esta primera ocasión, en “número de can-

5 León Velasco, Juan, 1992, *Elecciones en el Ecuador: Concejales cantonales 1978 y 1990*. Quito: Cicsa.

6 Por “tendencia” entiendo una familia ideológica de partidos y/o movimientos políticos que exhibe una política de alianzas tendiente a su autoreproducción.

4 En el citado estudio se detalla la clasificación de los 14 partidos, los 152 movimientos y las 177 alianzas analizadas.

Entre las demandas consentidas por el sistema político se dio la Ley de Cuotas con una mayor participación y elección de mujeres, sin haberse modificado el sistema electoral patriarcal existente en el país. Para el año 2000 las inscripciones femeninas en las listas sobrepasaron el 40% exigido por la Ley 200-1



cantones existentes al momento de los comicios.

Tercero, porque en cuanto a la configuración de las 5 regiones anotadas, esta clasificación tiene la ventaja adicional, de recoger estudios ya realizados de “geografía electoral”, y con ello acumulamos experiencias académicas para comparaciones futuras en las Ciencias Sociales ecuatorianas.

## Observaciones finales<sup>7</sup>

El juego electoral del 2000 muestra signos de divorcio con una masa popular distanciada del sufragio universal. Al elegir a los prefectos un 18,3% no votó válidamente, y un 23,04% hizo lo propio en la jornada de selección de los alcaldes. Como el 35% no comparó a las votaciones por diversas razones, estamos ante la reducción de las bases sociales de la legitimación política fundamentada en el principio electivo. Si el “retorno” al régimen democrático en 1978 mediante un referéndum y si la campaña de los “21 Puntos Programáticos” de Roldós-Hurtado, concitaron entonces el fervor cívico de las masas po-

pulares, a fin del siglo vivimos tiempos de extrañamiento con los procesos electorales de la democracia liberal reinstalada hace tres décadas cuando solo el 10% de los inscritos no votaron, mientras que ahora un 58% de ellos o no pudieron hacerlo o no quisieron votar válidamente.

Desde esa primera consecuencia podemos razonar en torno a que estas elecciones le plantearon algunas interrogantes al sistema político, particularmente si se dieron no solo en medio de una crisis económica prolongada sino en el contexto de un empobrecimiento de la población, que muestra ciertos signos, aunque dispersos, de una polarización social mayor, respecto a otros procesos electorales recientes.

Entre las demandas consentidas por el sistema político se dio la Ley de Cuotas que permitió una mayor participación y elección de mujeres, sin haberse modificado el sistema electoral patriarcal existente en el país. Si en 1998 los partidos políticos no cumplieron ni siquiera con el 20% de inscripciones femeninas en las listas, para ese año sobrepasaron el 40% exigido por la Ley 200-1. La otra demanda que el ausentismo, la no validación del voto y la no reelección de candidatos en funciones plantean al sistema político se refiere, a mi entender, a la necesidad de modificar las bases del sistema de representación democrática, del tipo de representación liberal a otro de representación social más directo.

En un reducido sentido electoral, esta segunda demanda al sistema político está ligada a la crisis de la Función Electoral, que puede no ser generalizada, pero que evidenció graves alteraciones y descomposturas en diversos cantones a más de un fraude comprobado en Los Ríos calculado en un 7% del TVV. Con medio siglo de existencia de la Función Electoral, en Ecuador el fraude electoral sigue siendo una práctica recurrente. Nos refuerza la intimación de que el sistema político del país no se ha desarrollado como un sistema de gobierno sino como un complejo mecanismo de mandos.

Luego de establecer una doble clasificación y de definir una clasificación de cuatro

<sup>7</sup> El análisis de lo ocurrido en cada región y con cada tendencia se halla en el trabajo ya citado.

Cuadro 2: Emplazamiento de la Base Territorial de las 4 Tendencias Políticas en Cinco Regiones							
TENDENCIA POLÍTICA	R E G I O N E S					PONDERACION	
	Pichincha	Guayas	Sierra	Costa	Amazonía	Puntaje	Medición
Izquierda	6/9	22/28	56/82	33/58	34/58	151/215	0.70
Centro Izquierda	8/9	25/28	67/82	31/58	38/38	169/215	0.79
Centro Derecha	9/9	28/28	78/82	57/58	31/38	203/215	0.94
Derecha	9/9	28/28	72/82	57/82	26/38	192/215	0.89

Correspondientemente, en el siguiente cuadro se muestra la capacidad de cada tendencia para alcanzar los cargos públicos objeto de esas elecciones.

Tendencias	Prefecturas	%	Alcaldías	%	Consejerías	%	Concejales	%
Izquierda	5	22.7	30	14.0	16	18.0	126	14.2
Centro Izquierda	5	22.7	31	14.4	18	20.2	126	14.2
Centro Derecha	6	27.3	71	33.0	27	30.3	308	34.7
Derecha	6	27.3	83	38.6	28	31.5	327	36.9
Totales	22	100	215	100	89	100	887	100

tendencias políticas emplazadas en 5 regiones, he retomado dos interrogantes clave sobre “quién es quién” en el mapa político electoral del presente. El primero se refiere a conocer el posicionamiento (la “implantación espacial” diría León Velasco) de las tendencias de Izquierda, Centro Izquierda, Centro Derecha y Derecha en la escena política. El segundo atañe a conocer cuál es la masa electoral de cada tendencia en los 5 espacios clasificados. A diferencia de León Velasco, ese quantum no es asimilado en este análisis como el “peso relativo”<sup>8</sup> de cada tendencia. No. Y ello porque considero que la fuerza de una tendencia en una región aunque sea cuantitativamente igual o perezca al poderío de votos que tenga en otra región no le otorga necesariamente el mismo peso relativo. Lo cuantitativo equiparable puede volverse cualitativamente diferente e inducir a una acumulación

cuantitativa significativa en el contexto regional específico y bajo ciertas condiciones (v.g en la realización de políticas de alianzas con efectos multiplicadores cuantificables).<sup>9</sup> Las prácticas políticas basadas en lo regional y mediadas por el uso de un tipo de discurso sobre lo regional así lo sugieren, pues como lo he manifestado en otro texto, hay un proceso de dominación existente para el cual el dato de lo regional le es inherente a su reproducción efectiva.

El peso relativo que tenga una tendencia, por cierto, se podrá medir de acuerdo a fórmulas más complejas donde se entronque la cuestión regional con el problema de la hegemonía. No es lo mismo que lo regional esté presente en la convocatoria a las clases subalternas, como en el caso de Guayas, la Costa, y en menor grado en Pichincha y Sierra, que las clases subalternas se autoconvoquen desde instancias regionales, como en la Amazonía. Así, un apoyo que se concita hacia partidos y posiciones de los grupos patrimoniales con base en lo regional, puede actuar como un

<sup>8</sup> Véase León 1992:73.

<sup>9</sup> Además de que los caudillismos locales pueden distorsionar la medición cuantitativa de tendencias.

prisma de una política hegemónica en otra región.<sup>10</sup>

El Cuadro 2 muestra, en todo caso, la comparecencia diferente de las 4 tendencias políticas en los 215 cantones del país, para las elecciones de concejales, y revela las fortalezas y debilidades relativas de cada una de ellas.

La evidencia revela también que las tendencias de Centro Izquierda e Izquierda juntas no suman una fuerza electoral suficiente para derrotar en las urnas a la tendencia de Derecha en una contienda electoral que involucre a todos los cinco espacios territoriales identificados en este análisis.



Luego del examen realizado de las elecciones de alcaldes y prefectos, consejeros y concejales, se hace evidente la ventaja electoral y el mejor emplazamiento de la Derecha y la Centro Derecha, pues estas dos tendencias acumularon una mayor votación, comparecen más en la base territorial de la disputa electoral y obtienen mayor número de cargos en las elecciones. Cabe observar que 11 partidos y movimientos políticos con registro electoral obtuvieron 202 alcaldías (94%), y 11 movimientos de acción electoral lograron la conducción de las restantes 13 alcaldías (6%). La evidencia revela que los tres primeros puestos de triunfos fueron obtenidos por tres partidos ubicados en la Derecha y el Centro Derecha. Por otra parte, la evidencia revela que las alianzas son provechosas para los partidos y movimientos políticos en su emplazamiento electoral regional. Como revela la realidad los partidos históricos de la Izquierda tienen un modesto lugar y el principal partido de la Centro Izquierda -la ID- quedó en cuarto lugar, si bien compensa-

do con el importante estímulo del Distrito Metropolitano de Quito, perdido con más de 180 mil votos por la DP - UDC, luego de 12 años de gobierno local en la capital del país. En términos de las 4 tendencias políticas identificadas, el orden de su importancia en la obtención de las 215 alcaldías del Ecuador fue el siguiente:

1.Derecha	83 alcaldías	38,6%
2.Centro Derecha	71 alcaldías	33%
3.Centro Izquierda	31 alcaldías	14,4%
4.Izquierda	30 alcaldías	14%
Totales	215 alcaldías	100%

Aunque sí existen alianzas “fuera” de las tendencias, los partidos revelan una coherencia política muy alta al momento de realizar sus alianzas, dentro de las cuatro tendencias y con las corrientes más afines. Esto evidencia que en el país existe en la actualidad una corriente que se agita desde las luchas económicas dispersas hacia luchas políticas más unitarias.

Ante todo quiero referirme a la hipótesis planteada en el sentido de que en el proceso electoral de mayo se expresó la formación inicial de una tendencia de Centro Izquierda, registrada electoralmente por primera vez. Esta tendencia no se había constituido antes de las elecciones de mayo de 2000. Esto es lo nuevo y si se quiere, “estratégico”, de las elecciones de mayo de 2000. Esta hipótesis fue parcialmente probada dada la evidencia cuantitativa disponible al momento. Por ello, he podido hacer algunas inferencias sobre el apareamiento de una línea de unidad creciente entre la tendencia de Izquierda y la de Centro Izquierda, unidad que incluso fue más allá. Por ejemplo, en las elecciones para prefectos hubo una clara línea de alianzas de las tendencias de Centro Izquierda para con la DP-UDC, mientras la derecha y el Partido Roldosista Ecuatoriano -PRE-, partido también ubicado en la Centro Derecha, permanecieron relativamente aislados.

Pero precisamente, la evidencia revela también que las tendencias de Centro Iz-

<sup>10</sup> He desarrollado una teorización para ponderar ese poder en Rafael Quintero (ed.), *La Cuestión regional y el poder*, Quito: CEN.



---

quierda e Izquierda juntas no suman una fuerza electoral suficiente para derrotar en las urnas a la tendencia de Derecha en una contienda electoral que involucre a todos los cinco espacios territoriales identificados en este análisis. Y a pesar de que se pueda creer que las mediciones de las elecciones provinciales y cantonales no sean válidas para las elecciones presidenciales de este año, pues en estas últimas convergen otros factores, el referente electoral más cercano que poseemos es el analizado. Por cierto que lo propio se puede predecir respecto a otras partes del continuo político, es decir, la Derecha por sí sola, no puede ganar una elección “nacional”. Y nótese que también en la Derecha existió un proceso amplio de alianzas, lo que confirma nuestra opinión de que no solo la izquierda se jugó por las alianzas.

A la luz de los resultados analizados de las elecciones de prefectos y alcaldes, las elecciones de 2000 no reflejan una crisis de funcionamiento de los partidos políticos en el reclutamiento y la conquista del voto. Es cierto que los caudillismos locales pueden distorsionar la medición de las tendencias partidistas y que hay partidos y movimientos que aglutinan a “libre pensadores” a sus filas de candidatos. Pero ello no desestima el hecho cierto de que los partidos aglutinaron en estas elecciones el 86,8% de las votaciones provinciales para prefectos y el 95,3% de las votaciones cantonales para alcaldes, mientras que los movimientos de acción electoral, de “independientes”, el resto. Por lo tanto, los partidos siguen siendo la columna vertebral del proceso electoral.

Pero ese sistema de partidos ha visto empequeñecida su base social de apoyo, y hay candidatos no afiliados a los partidos pero que cuentan con las estructuras de éstos, a la par que los partidos han reforzado sus vínculos con el sistema de mandos políticos estatales. Los movimientos políticos llamados “independientes”, definidos como “aquellos que no inscribieron candidaturas en alianza con partidos políticos aunque pudieron sí estar respaldados por ellos”, obtuvieron dos prefec-

turas y sumaron 59.631 votos. Sin embargo, una ponderación más real del aliento de los independientes en el proceso provincial se refleja en la votación total a favor de candidatos que interpelaron al electorado en tal condición<sup>11</sup>, y que suman 647.600, o sea el 13,2 % del TVV para esas elecciones. Por su parte, en el proceso de elegir a 215 alcaldes, los candidatos independientes todos acumularon 191.887 voluntades, o un 4,7% del TVV. Sin embargo, en mi análisis he clasificado a esos candidatos y votación como partes integrantes de tendencias identificables.<sup>12</sup>

En este análisis he presentado una dimensión espacial-territorial en la definición del posicionamiento de los partidos y movimientos políticos en un espectro continuo de Izquierda-Derecha, usado para clasificar a las tendencias políticas. El ejercicio realizado me ha permitido determinar con mayor precisión el posicionamiento regional de partidos y movimientos políticos en el país, así como también determinar la regionalidad de sus tendencias políticas. A la luz de este análisis puedo también afirmar que no existen partidos ni movimientos políticos nacionales en el país.<sup>13</sup>

---

11 Por esa razón no catalogo al Movimiento de Unidad Plurinacional - Pachakutik-Nuevo País - MUPP-NP - entre los “independientes”: porque tiene una política clara de alianzas en el sistema de partidos y porque no reclama para sí el membrete de “independientes”.

12 Posiblemente quepa aún una refinación mayor de algunas candidaturas “independientes” en cantones lejanos sobre las cuales fue difícil conseguir información, pero en ningún caso la evidencia muestra una cifra cercana a lo planteado por otros analistas de estas elecciones.

13 Uso aquí el término “nacional” como sinónimo supra-regional.